

¿Para qué sirve la literatura? A esa pregunta intenta responder Antoine Compagnon, catedrático de Literatura francesa en La Sorbona de París y en la Columbia University de Nueva York, en uno de los más bellos discursos en defensa de la literatura y de la lectura, publicado ahora en castellano.

Literatura: instrucciones de uso

varios ensayo

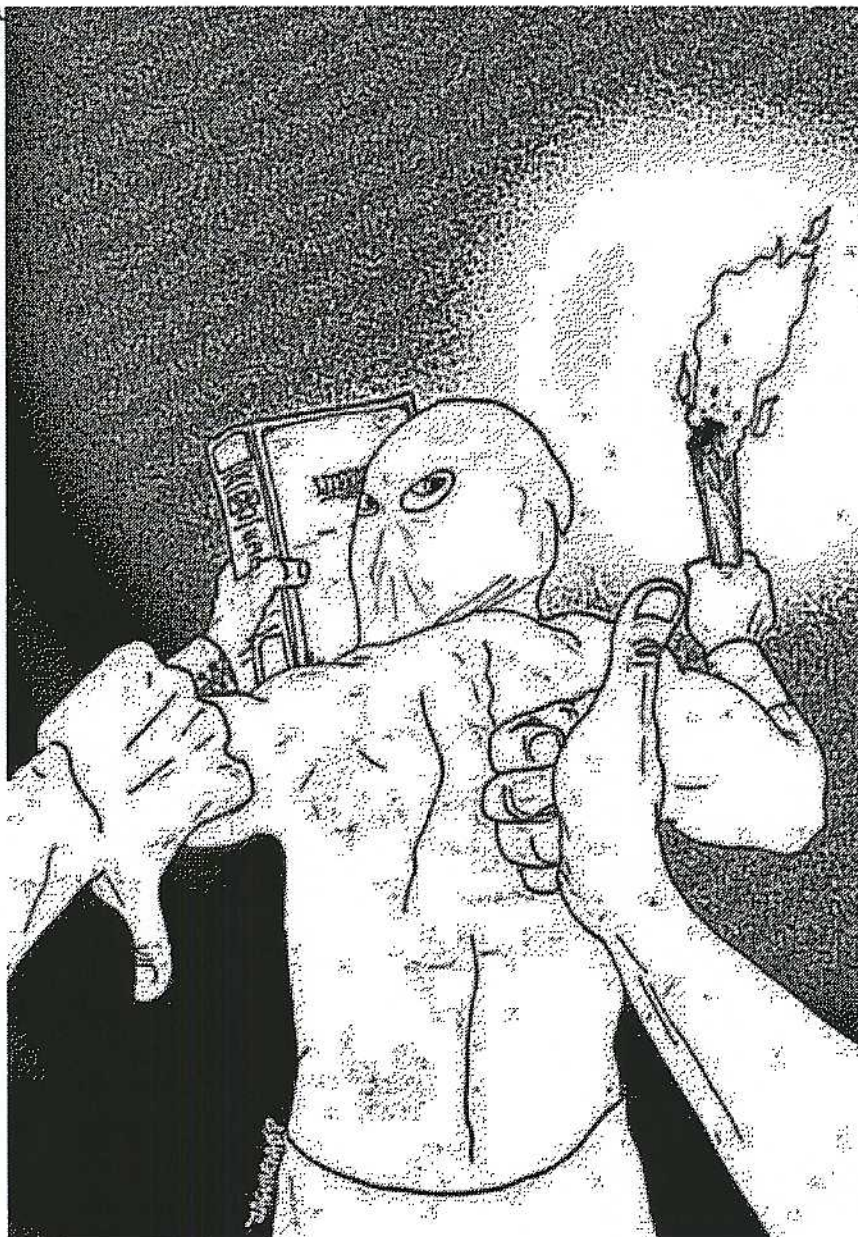
entran aporlar

Francisco R. Pastoriza (*)

Qué valores puede crear y transmitir la literatura en el mundo actual? ¿Qué lugar debe ocupar en el espacio público? ¿Es de alguna utilidad en la vida? ¿Por qué defender su presencia en la escuela? ¿La literatura es indispensable o, por el contrario, es reemplazable? A estas y otras preguntas ha tratado de responder el profesor Antoine Compagnon en la lección inaugural de su cátedra el el Collège de France, publicada ahora en España por Acanalado con el título de "¿Para qué sirve la literatura?". Con sus respuestas trata de completar los conceptos teóricos e históricos sobre qué es la literatura, planteados por Lamartine y Sartre. Compagnon, catedrático de Literatura francesa en La Sorbona de París y en la Columbia University de Nueva York, ha compuesto uno de los más bellos discursos en defensa de la literatura y de la lectura: uno de esos raros textos apologeticos, prácticamente desaparecidos a causa de esa especie de complejo que aqueja al mundo de la cultura a la hora de defender el consumo de textos literarios.

Italo Calvino decía que hay cosas que sólo la literatura puede dar; Marcel Proust, que la única vida realmente vivida es la literatura, y antes, Zola ya afirmaba que las obras maestras de la novela dicen mucho más sobre el hombre y la naturaleza que algunas obras de filosofía y de historia. La tradicional defensa de los textos literarios se apoyaba en su doble valor de instruir y gratificar, de educar moralmente, de formar divirtiendo. En ese sentido resulta ejemplar la exposición de los sentimientos de Raskolnikov en "Crimen y castigo" de Dostoiewsky para fascinar a través del relato y hacer sentir al mismo tiempo la angustia de la culpa de un crimen.

Compagnon retoma estos principios y añade otros más actuales, como el poder de la literatura de contribuir a la libertad y a la responsabilidad del individuo y el de permitirnos escapar a



Compagnon- porque, aunque leer no sea indispensable para vivir, la vida es más agradable, más clara, más rica para aquellos que leen que para aquellos que no lo hacen (P.33) (...) La literatura dota al

mentos que desconfían de una inversión del principio ilustrado según el cual el acceso a la literatura era un acto de liberación, y advierten de su papel manipulador. Compagnon defiende que se

otros medios (el cine, la televisión, la imagen), Compagnon acepta su capacidad para representar la vida, pero les niega la facultad de desarrollar la personalidad como lo hace la literatu-

de narración nos hablan de la vida humana (es más, la literatura sigue siendo la mejor introducción a la comprensión de la imagen), pero sólo en la novela el tiempo y el ritmo pertenecen al lector.

El círculo cerrado: del escritor al lector pasando por la editorial y el crítico

Uno de los ensayos más interesantes sobre las relaciones entre escritores, editores, críticos y lectores se titula "La cena de los notables", de Constantino Bértolo (Ed. Periférica, 2008). El título alude a uno de los pasajes de "El alcalde de Casterbridge", de Thomas Hardy, una parábola sobre las clases sociales. En el escenario de las letras, dice Bértolo (Lugo, 1946), los papeles principales son los del escritor, el lector y el crítico.

El crítico, según Bértolo, no enjuicia la labor de los escritores sino el de las editoriales

Bértolo parte de una premisa, la de la literatura como pacto de responsabilidad entre el texto y el lector, teniendo en cuenta el contexto social en el que se desenvuelve ese pacto y el objetivo de perseguir el bien de la comunidad, que a menudo se sustituye por un conglomerado de intereses privados. Así, analiza el tránsito desde las lecturas comunales de la cultura oral a la lectura actual, personal y en soledad, a la que atribuye cuatro estratos (textual, autobiográfico, metaliterario e ideológico) cuyas relaciones configuran la urdimbre de la lectura ideal. Las clases distintas de lectores, los diversos tipos de narradores y de narraciones, los diferentes modelos de editores, son analizados por el autor teniendo en cuenta el papel decisivo del